

LA NOCHE DE TROYA.

ACTO ÚNICO.

POR DON V. R. A.

PERSONAS.

Eneas, Príncipe de Troya.....	Señor Isidoro Mayquez.
Creusa, Esposa de Eneas.....	Señora Antonia Prado.
Anchises, Padre de Eneas.....	Señor Antonio Soto.
Eubeo, Soldado.....	Señor Tomás Ramos.
Ascanio, Niño, personage mudo.	
La sombra de Hector.....	Señor Vicente Camas.
Venus.....	Señora Josepha Luna.
Arsenes.....	Señor Vicente Ramos.

Al levantar el telon, se descubre á cada lado, en el de la izquierda el sepulcro de Hector, sin ornato alguno, y al lado opuesto el de Páris, cubierto de flores y con pira ardiendo sobre él. A los bastidores varios árboles, y al frente el muro roto por medio, descubriéndose á lo lejos por la rotura el caballo. Dos bayles de Troyanos y Troyanas. Eneas acompañado de comparsa, de guerreros, y un page de armas que trae su lanza y escudo, sale interrumpiendo la accion; comienza á declinar el dia, de modo que durante el razonamiento de Eneas vá obscureciendo el teatro lentamente.

S Eneas. Suspended esos viles instrumentos
cuya armonía de furor me llena:
¿qué causa puede haber para entregaros
con tanta libertad á la licencia
de los bayles y públicos festejos
sino es una ilusion bárbara y ciega?

Ars. Quando Troya, despues de tantos años,
que vió sus muros de las huestes Griegas

La noche

en vano rodeados, hoy se mira
 libre, tranquila, y de cuidado exenta;
 ¿extrañas, grande Eneas, que sus males
 en regocijos públicos convierta?

Eneas. Esa vana, esa loca confianza
 que tanto os desvanece y enagrea
 de vuestra perdicion será la causa,
 sino mienten los oráculos y estrellas.
 Fiados de Sinon en las palabras,
 demolisteis los muros, que á la Grecia
 diez años fuertemente resistieron,
 porque entrase la máquina soberbia
 del caballo fatal; que con pretexto
 de Religion se dedicó á Minerva.
 En vuestro seno el fuego introduxisteis
 porque su vasta mole acaso encierra
 en sus entrañas cóncavas el daño,
 que tan distante mira la imprudencia.
 Diréisme, que los Cielos aprobaron
 vuestra resolucion, pues que de fieras
 y silvadoras sierpes rodeado
 falleció Laoconte, en las riberas
 del cristalino mar, quando la lanza
 vibró contra el caballo su impaciencia.
 Mas los Dioses, que siempre confirmaron
 los vaticinios de Casandra bella,
 el Paladion robado por Ulises,
 y en fin la falsedad de la fé Griega,
 ¿no debian rendir vuestro dictamen
 mas que unas despreciables contingencias?
 Verdad es que del viento protegida
 ya la armada enemiga dió las velas
 al inconstante golfo, mas ¿quién duda
 que esto puede ser solo una apariencia
 para volver de nuevo, y encontrando
 los muros igualados con la tierra,
 llevar la triste patria á sangre y fuego,
 pasando á ser esclava desde Reyna?
 Pero nada sería de importancia,
 todos estos temores vanos fueran;
 si viviese aquel héroe esforzado,
 cuyos despojos cubren esas piedras,
 sobre las quales continuadamente
 llanto de gratitud verter debierais.
 Hector aquí reposa, aquí Hector yace,
 aquí de Troya la mayor defensa,
 aleve polvo, yace reducida,

aunque

aunque siempre su gloria será cterna,
 ¿ y profanais tan respetable sitio?
 almas viles ; huid de mi presencia,
 Temblad mi indignacion , que justamente
 vuestra cobarde ingratitude fomenta.

A estas palabras se van todos los del bayle , queda con los suyos , y mirando al sepulcro de Hector , dice con ternura magestuosa.

Espiritu sublime , alma dichosa,
 honor de Frigia ; si hasta las tinieblas
 del horroroso Reyno del espanto,
 donde vaga tu sombra lastimera
 pueden llegar amargos sentimientos
 de un corazon doliente que se queja,
 de la parca tirana , que en tu vida
 cortó el mejor aliento de las nuestras ;
 mis lágrimas recibe por tributo
 de la amistad mas pura , fina , y tierna.

Queda suspenso , y despues de tocar la música un breve rato con alusion á estos sentimientos , casi al finalizar de ella reparando en el sepulcro de París , y sus adornos , dice en tono admirativo.

Pero ¿ qué es lo que miro ? este sepulcro
 que colocado está mejor debiera
 en el templo de Júpiter Tonante,
 tan abatido , y sin honor se encuentra ;
 quando en este otro humean los incienso
 y le coronan flores lisonjeras ?
 O ! ciega ingratitude de los mortales !
 pero supuesto que á mi arbitrio queda
 el desagravio , tomaré venganza
 de tan insoportable diferencia.

Flores y pira caigan á mis plantas,
 en menudos fragmentos se conviertan

Lo executa y sige indignado

que no es digna de pompa la memoria
 del vil perjuro , robador de Elena.
 París traidor , oprobrio de la Frigia,
 huésped ingrato , fiera la mas fiera,
 entre quantas abrigan en su seno
 ásperos montes , é intrincadas selvas,
 violador de las leyes mas sagradas
 que dictó al corazon naturaleza :
 tú fuiste origen , si tú fuiste causa
 de los males crueles que nos cercan.
 Por tí la Frigia , juventud briosa
 inundó con la sangre de sus venas
 el patrio suelo , y por tu falso trato

La noche

de la parte mejor quedó desierta;
 pero ya entre las lóbregas mansiones
 del Erebo profundo, la severa
 justicia de las furias infernales,
 reúne todo género de penas
 en tu espíritu vil, no del Elisio
 llegarás á la estancia placentera
 que bañan las corrientes del Leteo,
 destinada á los héroes que celebra
 la fama universal por inmortales,
 ántes, en quanto el sol en su carrera
 discurriendo del uno al otro polo
 mira, y registra con sus luces bellas,
 será tu nombre siempre aborrecible
 y odioso en las edades venideras:
 y vosotros, ó necios miserables,
 que al compas de las métricas cadencias,
 os entreguéis á un júbilo engañoso,
 temblad, temblad, que ya la ayrada diestra
 del alto Jove, abrasadores rayos
 se dispone á vibrar sobre la tierra,
 que alegremente hollais, y en ella misma
 despojo habeis de ser de la sangrienta
 venganza de los Griegos cautelosos,
 que así la destruccion de Troya ordenan;
 cadáveres seréis yertos y frios,
 informes troncos, víctimas funestas,
 del extremo á que llega el confiado,
 que alarga á sus pasiones la licencia. *vase.*

Magnífico gabinete: en su foro dos pequeñas aras, una destinada á los Dioses Penates, y otra á Venus: á un lado un rico sofá. Anchises comparece postro á la ara de Venus: Creusa y Ascanio á la de los penates: despues que cesa la música respectiva á la situacion, dicen.

Anc. Divina Venus, numen soberano,
 Madre de amor, hermosa Citeréa;
 si aun viven en tu agrado las memorias
 de la verde dichosa primavera
 de mi florida edad, estos aromas
 que mi trémula mano, en tu ara quema,
 en tu piedad recuerden los favores
 que merecí de tí: que es tu hijo Eneas,
 y que siendo Troyanos te imploramos,
 para que en tí la patria auxilio tenga.
Creu. Y vosotros, ó Genios tutelares
 de la casa de Anchises, donde reyna
 el amor estrechado con el culto,
 velad en su custodia, protegedla,

pues

pues porque los inciensos y holocaustos
mas reverentes, y aceptables sean
por medio de las manos de mi Ascanio
los ofrece la cándida inocencia.

*Música alusiva á esta deprecacion, entre tanto que representan lo que
dicen los versos, y luego levantándose continúa Creusa.*

¡Ó qué en vano mi pecho atribulado
se procura animar!

Anc. ¿Pues qué te altera?

Creu. No sé padre: ¡ay de mí! pero las dudas,
y temerosa turbacion de Enéas
me llenan de un pavor irresistible;
Ímagenes terribles atormentan
mi pensamiento.

Transportada como viendo lo que dice.

Veo ya á mi esposo
despedazado, sí, ya le penetran
el fuerte corazon que le animaba,
ya no existe, no existe, y no contenta
con este sacrificio la implacable
saña del enemigo hasta la prenda
mas dulce de mi amor, hasta mi Ascanio
extiende su furor; no su edad tierna,
ni sus gracias le sirven de resguardo;
tened, tened, crueles, la violencia
executada en mi amoroso pecho,
respetad su candor; solo yo muera....

Como volviendo en sí, abraza á su hijo diciendo.

¡Hijo del alma mia, hasta qué extremo
un vano exceso de temor me lleva!

Anc. ¿Sosiégate Creusa; no adelantes
los males por venir por ¿qué te entregas
aun fantástico error que solamente
produce la ilusion de tus ideas?

Los Dioses inmortales protectores
de la virtud sobre nosotros velan,
descansa en su poder, saber debias
que las desconfianzas son la ofensa
mayor de su piedad: á si hija mia
volvamos á sus aras, porque en ellas
humildes ruegos de inocentes pechos
siempre favores, y consuelo encuentran.

*Vuelven á la misma acitud de sacrificar, acompañando la música, que
interrumpe Enéas, y al verlos dice.*

Enéas. Padre, esposa adorada, hijo querido,

Ó con cuánta razon á las eternas
Deidades acudis; pues solamente

nuestra conservacion depende de ellas;
 las fatidicas voces de Casandra
 en mi angustiado espíritu resuenan
 sin dexarme un instante, y me persuado
 á que su cumplimiento está muy cerca.

Anc. Cordura es siempre prevenir los riesgos;
 pero ya prevenidos es vileza,
 el no esperarlos con constante pecho,
 y oponerles heroyca resistencia:
 cumpla el hombre consigo, y la fortuna
 á su arbitrio disponga como quiera.

Creu. ¿Péro es posible, amado esposo mio,
 qué tantos hombres como Troya encierra,
 en el público bien interesados,
 se hayan de equivocar?

Enéas. Creusa bella,
 el vulgo, como menos instruido,
 no puede preveer las conseqüencias
 de una resolucion tan peligrosa;
 pero esto no es del caso, lo que os ruega
 mi corazon, es solo que al descanso
 todos os entreguéis, mientras que vela
 sobre vuestro sosiego mi cuidado.

Vanse, y *Enéas* mientras se sienta sobre el sofá se quita el morrion,
 que dexa junto sí, y dice.

Creu. Complacerte deseo.

Anc. En paz te queda.

Enéas. ¡En paz! ¡en paz! ó qué difícilmente
 un oprimido espíritu la encuentra.
 Estos latidos que en el pecho siento,
 ésta grave inquietud, éstas ideas
 tan lastimosas que vencer no puedo,
 presagios son, tal vez, de la funesta
 suerte que por instantes me amenaza,
 y una interior irresistible fuerza
 me lo persuade. . . pero la fatiga. . .

Aquí empieza una música dulce y triste á una con los versos.
 El cansancio. . . ¡oh fatal naturaleza!
 que aun con tantos cuidados á tus leyes
 es imposible hacerles resistencia.

*Continúa la música algun espacio, y creciendo por puntos hasta que con
 aparatoso estrépito se presenta repentinamente la sombra de Hector. Enéas
 despierta, y queda asombrado, en cuya atitud permanece en tanto
 que Hector le habla, acompañado de los golpes de música.*

Hect. ¿Duermes, hijo de Venus? ya arde Troya:
 cumpliósese su destino: ya en pavesas
 el Ilion se convierte, vence el Griego,

por la Ciudad la muerte se despliega
 repetida en mil formas: ya á tus Larcs
 voraz el fuego abrasador se acerca.
 En vano es el remedio, huye al momento,
 recoje las reliquias lastimeras
 de este Pueblo infeliz; huye, no tardes;
 y pues los altos Cielos te reservan,
 haz que en remotos climas nueva Troya,
 vuelva á nacer de sus cenizas mesmas.

Desaparece.

Enéas. Hector, mi dulce amigo::: no tan presto
 á mis ojos te ocultes. . . oye. . . espera. . .

Dentro ruido militar.

Salen Eub. Qué haces así, señor, quando ya Troya
 desde sus fundamentos viene á tierra?
 Volcan es la Ciudad por todas partes,
 solo desolacion, y horror se encuentra.
 El caballo fatal huestes aborta;
 y triunfantes los Griegos. . .

Enéas. Ten la lengua:

¡triste de mí! ¡qué escucho! ¡atroz destino!
 llegó al último extremo la inclemencia,
 de las altas deidades irritadas;
 mas pues otro partido no me resta,
 morir es necesario, no se diga
 que acaba Troya, quando vive Enéas.

Salen Anchises, y Creusa con Ascanio, deteniéndole.

Creu. ¿Dónde vas, luz de mis cansados ojos?

Anc. ¿Dónde, hijo mio, tu furor te lleva?

Enéas. A morir, á morir; á que los Griegos
 en menudos pedazos me conviertan,
 y las ruinas tristes de la Patria
 sepulcro honroso de mi vida sean.

Creu. Si ella sola pudiera ser remedio
 del estrago comun, yo la primera
 sería que tu ardor estimulase.
 para sacrificarla en la defensa
 del público interes; pero supuesto
 que nada con tu muerte se remedia,
 vivir procura, y salva tu familia
 de suerte tan fatal, si ya no intentas
 que tu esposa infeliz esclavizada
 de los Griegos, arrastre las cadenas.

Anc. Si del amor filial la fuerza sientes,
 estas ardientes lágrimas que riegan
 mi arrugado semblante, te reduzcan,
 ya á la razon, ya á compasion te muevan

de tu esposa, y tu hijo, no de un Padre,
pues aunque sobre mí la parca venga,
en una inútil trabajosa vida
aun mucho mas que aflige, lisonjea.

Enéas. Ó prendas amorosas de mi vida,
objeto del rigor de las estrellas,
permitid á lo menos que un instante...

Creu. ¿Y qué ese instante el de tu muerte sea?
no esposo mio; mírame rendida

A sus pies con el niño:

á tus plantas: señor, mira tu mesma
reproduccion en este amable niño:

Con resolucion.

no permitas ¡ay triste! que perezca
de la casa de Anchises la esperanza.
Pero si ingrato á la naturaleza
nada te mueve, con tu mismo acero
traspásanos el pecho, y á la horrenda
estancia del Averno baxaremos
víctimas del rigor de tu violencia.

Anc. Considera que nada se hace acaso
que no en vano los Cielos te preservan,
viviendo la esperanza, todo vive,
y todo muere, quando muere aquella.

Enéas. Es verdad, reconozco que á otros fines
me destina la suma providencia.

La triste sombra de Hector me lo dixo;
y pues la ley del hado es tan séveta,
postrad, talad, ó Griegos fementidos,
el Emporio del Asia, la cabeza
de Frigia, que en los fastos de los tiempos
padron ignominioso en vuestra afrenta
será el recuerdo de tan vil hazaña,
no conseguida con la fuerte diestra
en los marciales bélicos conflictos,
sino con artificios, y cautelas.

indignas de los pechos generosos,
en quienes el valor se reconcentra.

Sigamos, pues, las leyes del destino:

Tú, Eubeo, cuida de Creusa bella:

tú, Padre mio, á mis robustos hombros

sé amable peso, que aunque se opusieran

montes de llamas á las plantas mías,

aunque el infierno todo, de la tierra

rotos los consistentes ligamentos

contra mí concitára de sus negras

y lúgubres moradas todo el fuego,

de Troya.

lo sabria vencer mi fortaleza.

Coge en los hombros á Anchises.

À Dios, Patria infeliz y desolada,
y recibe mi llanto por exéquias
de un amoroso hijo, que no puede
mas que llorar tan bárbara tragedia.

Vase.

Vista interior de Troya ardiendo. Al compas de la música se deben figurar todas las particularidades, propias de la situacion de una Ciudad entrada por los enemigos. Eneas con Anchises en los hombros, y Ascanio de la mano, pasa penetrando por las llamas, y quando ya se ha entrado, Eubeo es acometido de los Griegos, y le arrebatan a Creusa: muchos de estos atraviesan con hachas encendidas por varias partes. Toda esta escena debe ser muda, y finalizada, se descubre la mutacion de selva lo mas extendida que pueda figurarse, y si ser pudiere, se verá ó pintada en el telon, ó como mejor se pueda, la vista de Troya destruida, y sale Eneas furioso con el uero en la

mano, y Anchises, Ascanio y los suyos deseniendole.

Eneas. Dexadme fallecer.

Anc. Quando los Dioses

con visibles prodigios te conservan,
y por medio del fuego y de las llamas
paso á tu vida, y tu salud franquean,
¿correspondes ingrato á sus fervores,
y á un dolor tan sin limites te entregas?

Eneas. Qué sirve retardar inutilmente

la muerte irremediable que me espera?
Creusa idolatrada, dueño mio, Tierno.
amor de mis amores, dulce prenda
de este doliente corazon cansado,
que en vano esparce al viento sus querellas,
¿dónde estás, vida mia? ¿qué te has hecho?
¿por qué en amarga soledad me dexas?

llevárame contigo por lo menos,

y la parca en un punto dividiera
dos almas tan unidas, tan amantes,
dulcificando del morir la pena.

Suaves contigo fueran mis trabajos;
contigo entre las mas incultas selvas,
en los climas mas duros y remotos,
dondé apenas del sol los rayos llegan,
en las hondas cabernas de los montes,
descansada y feliz mi vida fuera,
pero sin tí, pesar, horror y llanto,
penas y confusion solo en mí reynan.

¿Quál fué el cobarde, el alevoso brazo, Irritado.

que contener no pudo tu belleza?

el Caucasó en sus senos intrincados,

el Africa abrasada en sus arenas,

y de tigres la Hircania engendradora,
no pudo producir fiera mas fiera.

Campos de confusion, campos de Frigia,

teatro de desgracia tan funesta,

nunca la aurora de su fértil seno
sobre vosotros el rocío vierta,

ni os fertilizen apacibles lluvias,

ni del sol las benignas influencias,

é ingratos á la mano agricultora,

solo seais de ponzoñosas bestias

abominable alvergue: hijo querido,

Tierno.

vivo retrato encantador de aquella

que fué en un tiempo, quando Dios queria,

amable objeto á las caricias nuestras,

qué es de tu madre? dí, qué es de tu madre?

Las sombras del abismo la rodean,

la region del olvido la sepulta

sin esperanza de volver á verla.

Entrañas de diamante son las mias,

bronce mi pecho, el corazon de piedra,

no se puede morir de sentimiento,

quando el mio al sepulcro no me lleva.

Música, propia de la situacion, y luego prosigue.

Ó tenebrosa noche! ó triste noche!

noche la mas cruel, la mas horrenda

de quantas en el curso de los siglos

produxo de los tiempos la carrera:

tú sola, sí, tú sola conseguiste

amedrentar el corazon de Eneas.

Ó Patria mia! exemplo desdichado

de la fortuna! como al viento niebla

se disipó tu lustre: tus Palacios,

tu aparato, y magnífica grandeza,

tus fuertes muros y tus altas torres

desde aquí reducidas á pavesas

estoy mirando; todo es sombra y polvo:

ó fortuna mortal percedera!

*Ahora empieza á llenarse el Teatro de nubes refulgentes, y en medio de ellas
sobre un carro tirado de cisnes aparece Venus: todo al compas de la música,
de modo que no impida la representacion, y dura hasta el fin
de la pieza.*

Pero ¿qué es lo que miro? ¿Qué prodigio

á mis turbados ojos se presenta?

sobre globos de luz inextinguible

ocupando los ayres ver se dexa

bellisima deidad, anticipando

el futuro esplendor del alba bella.

Ven. Eneas? hijo mio?

Encar. O madre mia,

y madre del amor! ya en mis ideas
culpaba de tu auxilio la tardanza;
¿qué es lo que de mí quieres? qué me ordenas?

Ven. Ya tu esposa Creusa en paz descansa,
y en la hermosa region de las estrellas,
en compañía de los altos Dioses
en copas de diamante bebe el nectar:
de tu filial afecto conmovido
el sempiterno Jove, que gobierna
el destino y los hados, ha dispuesto
que al mar te entregues; la abundante Hesperia
el término será de tus trabajos:
venturoso himenco allí te espera,
donde darás principio á nuevo reyno,
que extenderá el poder de su diadema
sobre toda la faz del Universo:
obedece mi voz, y en paz te queda.

Va desapareciendo con lentitud, de modo que si ser pudiere, acabe al mismo tiempo la Escena.

Eneas. Oye, aguarda, Señora; no tan presto
me niegues el favor de tu presencia;
pero ya que no es dado á mis deseos
gozar tu vista mas, con solas estas
reliquias miserables de la Patria,
restos fatales de su suerte adversa,
siguiendo los preceptos del destino,
á extraños climas, peregrinas tierras
llevaré su memoria, y renovada
la destruida Troya á diligencia
de mi cuidado, crecerá famosa,
en quanto cifie el mar, y el sol calienta;
y vivirá su nombre respetado
de todas las edades venideras.

CON LICENCIA EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas; en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

*DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS
siguientes.*

- Las Víctimas del Amor.
Federico II. Tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moises.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heróico Español.
Luis XIV, el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Orestes en Sciro : Tragedia.
La desgraciada hermosura : Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
Munuza: Tragedia
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco : Tragedia.
Buen amante y buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Hino y Temisto.
La Constanca Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lanthrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
Tener zelos de si mismo.